

Los primeros tiempos



El muy escogido profesorado del Colegio - año 1947-48

Francisco Gomez Caffarena Militar, Ldo en Derecho

a) **Semiencuentro** en Madrid en 1947. Tras una tanda de Ejercicios Internos de algunos militares jóvenes con el P, Llanos en Chamartín, la mayoría en vísperas de ingreso en Academias Generales (yo en Zaragoza), Llanos nos llevó a conocer a Pinilla en el Colegio Premilitar del P. de J.

b) **Encuentro**; en Zaragoza. Un compañero, con quien comentaba mi insatisfacción moral en la Academia, me habló de reuniones con Luis. Acudí en la primera ocasión un sábado o domingo por la tarde y las palabras de Pinilla me enardecieron. Respondían a mi deseo de un Ejército más cristiano, popular, preparado técnica y humanamente; que había que lograr.

Este encuentro supuso para mí...

El comienzo de un seguimiento primero y amistad luego a Luis y con Luis, que han durado más de cincuenta años. Dio sentido a mi vida militar hasta el año 1964. Indujo mi dedicación al trabajo social en una empresa el resto de mi vida laboral. Por fin, al prejubilarme en 1992. me uní al movimiento universalista del "0,7%". Como una actividad del mismo, apoyado en el jesuita P. Alfonso Álvarez Bolado, coordiné durante tres cursos en "Fe y Secularidad" un seminario sobre SOLIDARIDAD UNIVERSALISTA (1993-96). En ellos tuve la suerte y la ayuda de la asistencia de Pinilla, que me sostuvo en una labor que sobrepasaba mi capacidad. Luis, que tanto hacía por los marginados de España, estaba en vanguardia también del "Globalismo Humanista" y de la lucha contra el "Abismo de desigualdad (en frase de Juan Pablo II).



Aunque la organización "Forja", a la que pertenecíamos muchos oficiales, se extinguió en 1959, Pinilla siguió siendo un guía vital para muchos. Así, un buen grupo nos matriculamos en la Escuela (entonces en S. Bernardo) de Psicología, por su ejemplo.

En 1975, sin que Luis ni yo perteneciésemos a UMD prestamos ayuda a los perseguidos miembros y a sus familias- por supuesto Pinilla con gran eficacia y compromiso.

En mi casa, en presencia de Llanos y 14 "exforjianos", nos explicó como había sentido la llamada de Dios para renunciar a una carrera (que tenía asegurado terminar en Teniente General) en favor de su consagración a los jóvenes, especialmente los marginados.

Celso Ruiz Nicolau
Militar de E. Tierra

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en la Academia General Militar en Zaragoza, me habló en términos muy generales, pero solicitando muy suavemente mi confirmación a lo que decía y me pedía: una entrega a Cristo y los hermanos.

Este encuentro supuso para mí: unos nuevos horizontes motivo de ilusión a futuros trabajos y sobre todo dio a mi vocación militar un sentido religioso y sobrenatural, y amplió mi visión respecto al trato con todos los hombres que un día tendría a mi mando.

Supuso un cambio profundo en mi vida, de pasar de una ilusión totalmente humana a una visión ampliada a todos los hombres en nombre de Jesús. A una entrega total en todos los sentidos, de creer en un Dios Padre de todos y sentirme más unido a mis soldados. Aprendí a unir el amor a España con el de Dios. Mi espíritu de Servicio dentro de la Milicia como entrega a Dios.

Andrés Díaz Sánchez
Militar

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Madrid, verano del año 1956. En aquella época, Luis dirigía la academia preparatoria FORJA para el ingreso en las academias militares; dicha academia estaba situada en un barrio de las afueras de Madrid, en la colonia de los Ángeles, en la carretera de Pozuelo, pegada a la Casa de Campo. Yo contaba entonces con 13 años.

El encuentro con Luis fue para mí algo excepcional, mágico, difícil de describir. A pesar de la diferencia de edad que había entre nosotros, yo me encontraba feliz hablando con él; me comprendía hablaba un lenguaje que yo entendía, comprendía mis problemas de niño que ni mis padres ni nadie los comprendía. De una forma suave me empezó a descubrir un mundo nuevo y maravilloso, hasta entonces desconocido para mí.

Del grupo de amigos, fui el único que siguió viéndose y relacionándose con Él. Se cerró la academia FORJA pero su madre continuó viviendo en Campamento, cerca de donde yo vivía. Fui en alguna ocasión a visitarla y a la vez que me daba de merendar me contaba cosas de la infancia de Luis, su desprendimiento de las cosas y la bondad que desde pequeño había manifestado por todas las personas, de la clase que fueran.





"En 1945 se pudo crear de la nada y sin apoyos un Colegio de Preparación Militar para formar unos nuevos futuros oficiales de los tres ejércitos, Tierra, Mar y Aire, respondiendo a una utopía: la revolución o cambio social por el hombre, a través -para empezar- de su paso por las Fuerzas Armadas. Finalidad: un hombre nuevo capaz de actuar el cambio social y por medio de unos oficiales futuros con un espíritu nuevo, educadores de la juventud varonil a su paso por el Servicio Militar, entonces largo y que lo hacían casi todos los jóvenes. Casi nada" (De su Cuaderno de vida, 2001)

Pasaron varios años durante los cuales dejé de verme con él. A los dieciséis años, Yo había terminado el bachiller y estaba totalmente desorientado, no tenía ningún tipo de expectativa de carrera ni de trabajo pero en mi casa hacía falta el dinero. Fui a visitar a Luis en la casa que tenía en la calle Sancho Dávila, en busca de consejo. Me animó a ser militar, me dijo algo así: "La Milicia necesita líderes y tú lo eres". Me proporcionó los libros, me buscó una academia preparatoria y fui militar.

Hice alguna visita a la casas que la Milicia de Cristo y Santa María tenía en Zaragoza y en Madrid, pero mis visitas siempre fueron a título personal, sin llegar a ningún tipo de compromiso con las otras personas que por allí iban. Yo acudía esporádicamente a ver y charlar un rato con Luis.

Luis fue el padrino del bautizo de mi primer hijo y también estuvo presente en la boda del mismo. En la casa de Villaverde, le visité en varias ocasiones, la última un mes antes de morir. Hablamos de lo "humano y de lo divino" y mutuamente nos confesarnos nuestras esperanzas y nuestras dudas. Recuerdo que Luis, sereno como siempre a pesar de que veía la muerte cerca me dijo algo así "Andrés, lo único importante de la vida es el bien que has hecho o procurado hacer a los demás".

Luis Guerrero Carranza Militar retirado

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Jaca; (1956). Yo tenía referencias de su persona por compañeros de la A.G.M. que se habían preparado en la Academia del F.J. que dirigió, pero fue a raíz de mi integración en FORJA, ya de teniente, cuando le conocí en una de sus visitas al grupo de Jaca. Más tarde en la EATI le conocí como jefe directo y su competencia profesional, decisión, y comprensión hicieron fácil lo que parecía difícil. Volvimos a reencontrarnos en la sección de Psicología del ejército en la ilusionante tarea de la selección de cadetes. Sus conocimientos de la juventud y las técnicas psicológicas fueron enriquecedoras para mí.

Si mi primer encuentro fue el descubrimiento de un hombre "especial" por sus fuertes convicciones serenamente expuestas, con gran claridad de ideas orientadoras para quien acababa de dejar la Academia que supuso un gran acicate para una mayor dedicación a los soldados y a Dios, los posteriores encuentros y convivencia a lo largo de casi cincuenta años no hicieron sino corroborar mi impresión de que me encontraba ante un hombre excepcional que unía inteligencia y bondad puestas al servicio de los demás. Esto contribuyó a mantener mi fe en Dios y mi esperanza en el hombre.

Otros encuentros en sucesivos cumpleaños en la última etapa me han hecho reflexionar sobre "qué" es lo que tenía este hombre con poder de convocatoria a lo largo del tiempo, que venía a exponerse en sus palabras en esas ocasiones: Amor a Dios y a los hombres.

En las últimas visitas que le hicimos, con su salud quebrantada, siempre nos recibió con la serenidad y dulzura que le caracterizaban. Aunque ya no interviniese tan activamente como antes sí escuchaba con atención y gustaba de recordar o enseñarnos su álbum de fotos.





"Reunión en Coca (Segovia) con el Padre Llanos para ver qué es lo que Dios podía querer de nosotros. Yo hablo con una fuerza que me viene de dentro - algo ajena, no obstante a mí- de Unidad (comunidad), de Caudillaje (Cristo) y riesgo personal (decisión - entrega). Notamos espíritu Santo. Aquello que es por Cristo, su Iglesia y sus jóvenes".

(De su Cuaderno de vida, 2001)

Juan Ignacio Martín Revuelta Coronel de Infantería, retirado

1.957, en el colegio FORJA, de preparación para el ingreso en las academias militares, situado en un chalé de la Colonia "Los Angeles", Campamento (Madrid) en donde estuve un año en régimen de internado, pero con mucha libertad que administrábamos nosotros mismos, con honradez y responsabilidad. Luis había creado un sistema con el que los propios alumnos manteníamos el orden y la buena convivencia, aunque todo ello era supervisado por su mirada atenta, sin que se notara, y la de sus colaboradores, jóvenes oficiales del Ejército que de una forma altruista ayudaban a nuestra formación. Al decir formación no me estoy, refiriendo a la necesaria para aprobar las oposiciones, para ello había un magnífico profesorado, sino para inculcarnos una serie de valores, tanto cívicos como militares, ocupando un lugar muy importante los religiosos. Recuerdo de una manera especial a Celso Ruiz Nicolau (Teniente de Artillería), Francisco Laguna Sanquirico y, Miguel Alonso Baquer (ambos Tenientes de Infantería). Dedicaban a nosotros su tiempo libre. Luis, los citados y algunos más, estoy convencido que también nos dedicaban una parte de sus escasas pagas. A los dos primeros tuve la alegría de verlos en los actos que se hicieron en la Escuela de Estado Mayor cuando Luis cumplió 75 años

Este encuentro supuso para mí muchas cosas. En el aspecto material, ingresé ese año en la Academia General Militar y con, ello aseguré mi futuro. En otros aspectos menos materiales, vi cumplida mi vocación militar y adquirí una serie de valores que me han valido para el resto de mis días.

Es difícil resumir en pocas líneas el ambiente que se respiraba en FORJA y, aunque, yo escriba TRABAJO, DEPORTES, COMPAÑERISMO, DISCIPLINA, RESPONSABILIDAD, LIBERTAD, RELIGIOSIDAD, etc estas palabras no son suficientes para describir el día a día en aquel algo destartalado chalé de las afueras de Madrid. Luis había impregnado aquel "internado" de una atmósfera difícil de describir, que en mí, y pienso que en otros muchos, caló profundamente, que no olvidaré y que me vinculará a FORJA para toda la vida. EL pequeño esfuerzo que me ocasiona redactar estas reflexiones, lo hago en su homenaje y en agradecimiento a lo que supuso en mi vida encontrarme con él.

Resumiendo: Sin ese contacto de un año con Luis Pinilla, en Forja, mi vida y yo mismo hubiéramos sido diferentes.

